

BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



**Francisco I.
Madero**

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

I
F1208
F3
1995 EJ.5 (19921)
BIB. NO. 1

La nueva publicación de Biografías para Niños se edita bajo
el patrocinio de:

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA
REVOLUCIÓN MEXICANA.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN.



19521

Coordinación Editorial: Rosalea Álvarez Ruiz.

Diseño: Rogelio H. Rangel.

Texto original:

Ilustraciones en esta edición: Claudia de Teresa.

Derechos Reservados, 1995 de:

Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana.

Francisco I. Madero núm. 1, Col. San Ángel.

01000, Delegación Álvaro Obregón,

México, D.F.

Tels. 616 3872 / 616 3856

ISBN: 970 628 018 9



Reservados todos los derechos. El contenido de esta publicación no podrá reproducirse total
ni parcialmente, ni almacenarse en sistemas de reproducción, ni transmitirse en forma alguna,
ni por ningún procedimiento mecánico, electrónico, o de fotocopia, grabación u otro cualquier,
sin el permiso previo de los editores por escrito.

1a. edición Secretaría de Gobernación / SEP, 1994: 42 000 ejemplares.

2a. edición, 1995: 1 500 ejemplares.



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



E

n Coahuila, a finales del siglo

pasado, vivía una numerosa familia apellidada Madero. El abuelo, don Evaristo, era un hombre muy acaudalado; dueño de grandes extensiones de tierra, llegó a tener además varias industrias y hasta el Banco de Nuevo León.



LA FAMILIA MADERO

El primer nieto de Evaristo, hijo de Francisco y de Mercedes González, nació el 30 de octubre de 1873 en la hacienda El Rosario, y se llamó Francisco Ignacio.

Miembro de esa próspera familia, el joven Francisco estudió durante muchos años fuera de México, primero en Baltimore, Estados Unidos, y luego, en 1896, cuando tenía trece años, su familia lo envió a Francia junto con su hermano Gustavo. Francisco estuvo cinco años en Francia como alumno de la Escuela de Altos Estudios Comerciales de París. Allí conoció personas de otros países con distintas costumbres e ideas.

Al poco tiempo sus padres lo enviaron a estudiar agronomía en la Universidad de Berkeley en Estados Unidos, pues habían pensado heredarle algunas propiedades agrícolas. Allí conoció a Sara Pérez con quien se casó en 1903; se trasladaron a una hacienda de la familia Madero en San Pedro de las Colonias, Coahuila.

FRANCISCO, HACENDADO

Cuando Francisco regresó definitivamente al país, se dedicó a hacer largas cabalgatas por las haciendas y se dio cuenta de la miseria en la que vivía la gente en el campo. Durante siglos, muchos campesinos fueron despojados de sus tierras; en algunas ocasiones contaban con extensiones tan pequeñas que apenas les alcanzaba para subsistir, por esto se veían obligados a trabajar en las grandes haciendas como peones, medieros o aparceros, siempre llenos de deudas. Los precios de la comida y la ropa eran muy altos, y los sueldos de los jornaleros eran los mismos desde hacía varias décadas.

Francisco había adquirido conocimientos de administración y de técnicas agrícolas modernas y los aplicó

para sacar mayor provecho a las labores del campo sin agotar a sus trabajadores. Además les construyó casas y escuelas para asegurarles una más alta calidad de vida. Mejoró los cultivos e hizo presas para poder irrigar las tierras.

FRANCISCO Y EL ESPIRITISMO

Cuando Madero vivía en París, descubrió las ideas espíritas, las cuales le fascinaron. Leía con sumo interés la *Revista Espiritista*.

Francisco siguió las enseñanzas de los libros de Allan Kardec, y después de muchos intentos para comunicarse con los espíritus a través de la escritura, logró ponerse en contacto con Raúl, su hermano muerto en la infancia. Algunas veces se le aparecían otros familiares pero generalmente era Raúl el que le dictaba qué hacer.

Cuando Madero comenzó a tomar parte en la política nacional como opositor a la séptima reelección de Porfirio Díaz, Raúl le sugirió invocar a otros espíritus, entre ellos el de Benito Juárez, el cual le auguró:

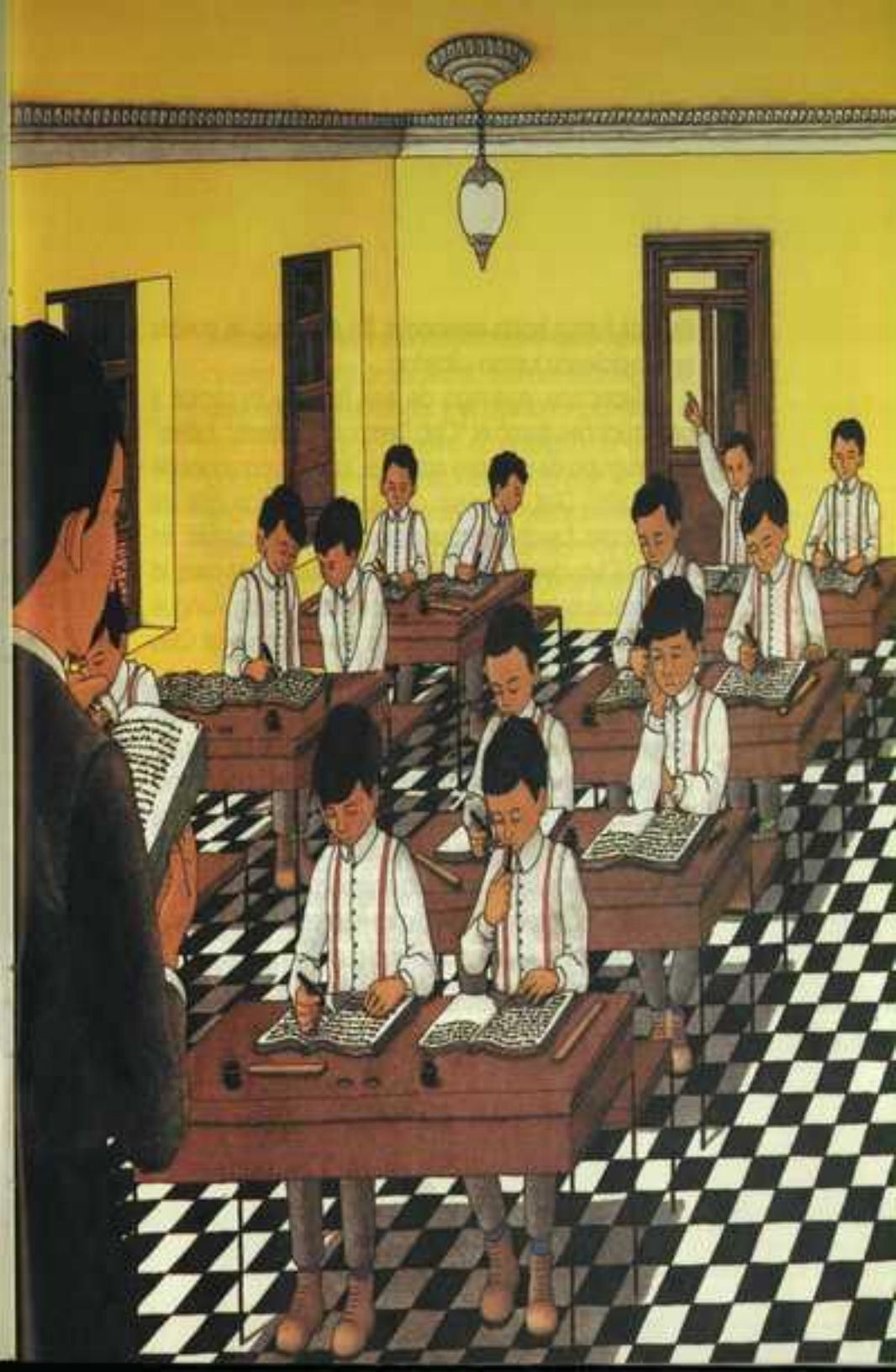
El triunfo de usted va a ser brillantísimo y de consecuencias incalculables para nuestro querido México.

Francisco estaba convencido de que los espíritus guiaban a los hombres en la evolución de la humanidad y los ayudaban a realizar sus sueños, pero también confiaba en el uso de la ley para combatir la injusticia.

EL DEMÓCRATA

Muchos pueblos y comunidades habían ido perdiendo sus tierras, asediados por la avaricia de los hacendados. Los grupos indígenas que se rebelaban para defenderlas, como los yaquis y los mayos de Sonora, eran mandados por las autoridades porfiristas a hacer trabajos forzados a Quintana Roo y muchos morían en el trayecto.

Los obreros de las fábricas y los mineros no tenían mejor suerte, trabajaban muchas horas por poco dinero y además no tenían derecho a quejarse. Cuando los mineros de Cananea, Sonora, y los trabajadores textiles de Río Blanco, Veracruz, hicieron una huelga en protesta por los abusos de los empresarios, los líderes fueron encarcelados y algunos



de ellos fueron hasta asesinados. Sin embargo, el pueblo seguía pidiendo justicia y libertad.

Francisco, enemigo de ese tipo de injusticias y persecuciones, formó el "Club Democrático Benito Juárez" con un grupo de amigos y parientes. Estaban cansados de que Porfirio Díaz impusiera candidatos; querían que las autoridades fueran elegidas realmente por el pueblo. En 1904 el Club decidió participar en las elecciones para la presidencia municipal de San Pedro de las Colonias. Aunque su candidato perdió las elecciones, los miembros del Club continuaron en la lucha política.

Durante la contienda electoral de 1905, el Club respaldó a Frumencio Fuentes como candidato a gobernador de Coahuila. Como parte de la campaña, empezaron a publicar un periódico llamado *El Demócrata*, en el que invitaban a los ciudadanos a participar en los comicios y les hablaban de sus derechos. Sin embargo, la violencia era cada vez más frecuente, la policía interrumpía las reuniones y arrestaba a los concurrentes. Querían asustar al pueblo.

Madero animaba en una reunión a sus compañeros diciéndoles:

Señores... el miedo es una palabra que viene a profanar nuestra augusta asamblea en que nos encontramos; aquí nadie tiene miedo, y el que lo tenga, atrás; lo desconocemos por nuestro, no queremos su ayuda, preferimos ir solos al sacrificio, pero con la frente alta; preferimos ser derrotados con honor, preferimos la oscuridad al brillo engañoso que dan los puestos públicos conquistados en las antecámaras de palacio, en donde sube más el que se sabe arrastrar mejor. He dicho.

A pesar de todos sus esfuerzos, volvieron a perder las elecciones.

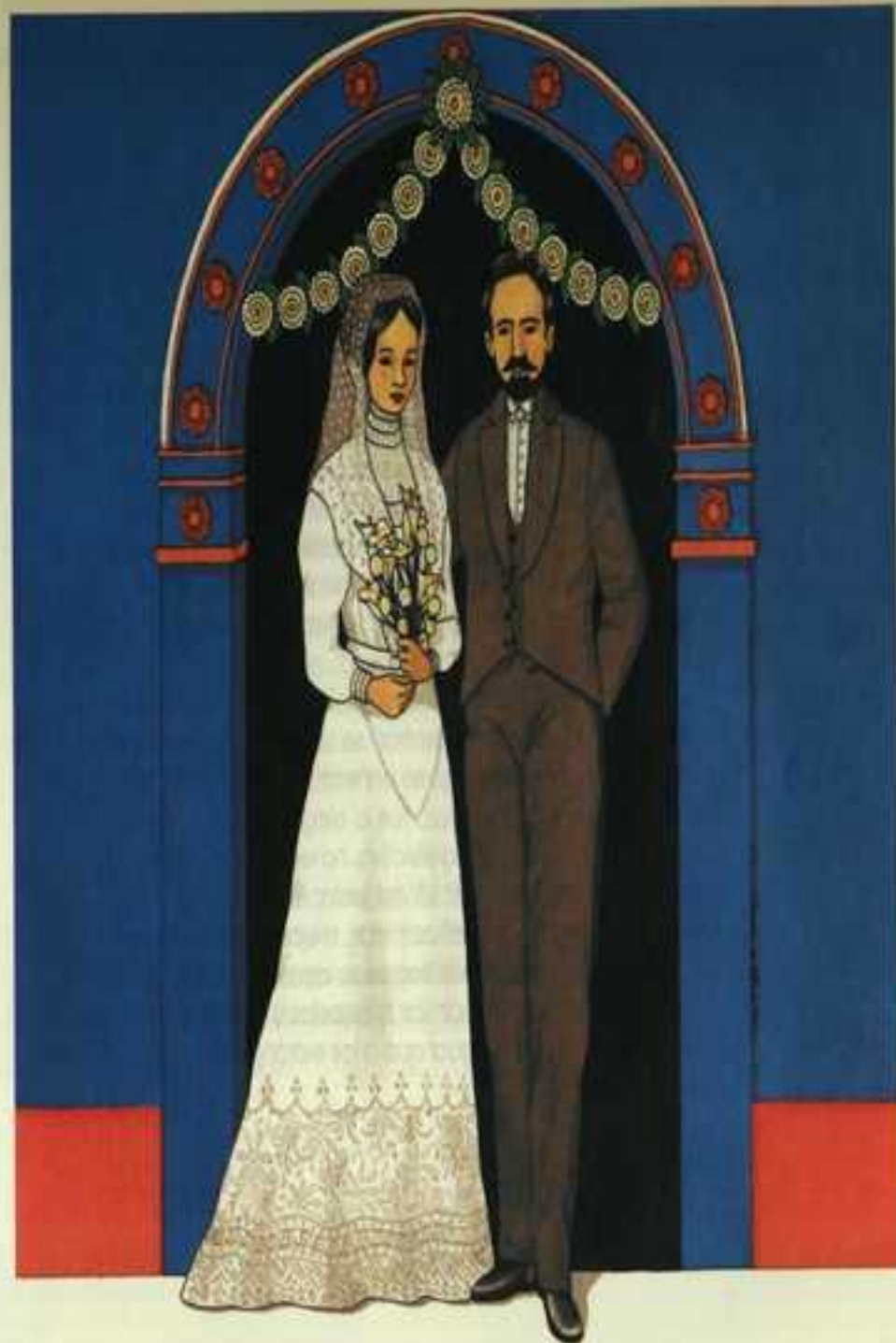
Porfirio Díaz era en la práctica un tirano. A su alrededor había un grupo de políticos apodados "los científicos" que querían modernizar al país, costara lo que costara. Ellos se enriquecían sin preocuparse de los más humildes; llegaron a ser temidos y odiados. Díaz llevaba casi treinta años como presidente de México y, para las elecciones de 1910, tendría 80 años de edad; así que "los científicos" querían quedarse con la silla presidencial cuando Díaz muriese.

LAS ELECCIONES DE 1910

Madero se propuso luchar para tener un gobierno que realmente respetara a su pueblo, que las ideas pudieran expresarse libremente, que los extranjeros no tuvieran más oportunidades que los mexicanos, que se restituyeran las tierras a los pueblos y comunidades despojadas de ellas ilegalmente y que los trabajadores pudieran organizarse y defender sus derechos.

Francisco había sido derrotado en sus primeros intentos democráticos, pero había salido fortalecido de esas experiencias y estaba resuelto a seguir luchando, ahora por la presidencia de la República.

A fines de 1908, Madero se aisló en su rancho de San Pedro de las Colonias para escribir un libro que expusiera las razones históricas, políticas y morales que sustentaban su lucha por la democracia. La obra se llamó *La sucesión presidencial en 1910*; en él recordaba que Díaz había llegado a la presidencia con la bandera de la **no reelección** y ya iba en la séptima reelección. El libro fue publicado y en poco tiempo se agotó. Los partidarios de Díaz se burlaban del joven norteco que se atrevía a desafiar el poder de don Porfirio.



LAS GIRAS

Durante varios años Madero intercambió cientos de cartas con los principales opositores de Díaz: periodistas, intelectuales, sindicalistas y líderes agrarios que le ayudaron a ir fraguando un plan para las elecciones de 1910.

En mayo de 1909, Madero formó un nuevo club político que se llamaría "Club Antirreeleccionista Central". En la primera reunión, los antirreeleccionistas decidieron invitar a los luchadores democráticos de todos los estados del país a unirse a su causa.

Para abril de 1910 el Partido Nacional Democrático y el "Club Antirreeleccionista Central" se unieron para elegir un candidato presidencial que se enfrentara a Porfirio Díaz en las urnas. Francisco I. Madero fue el elegido.

Con el lema "Sufragio efectivo, no reelección", Madero comenzó su campaña el 18 de junio. El programa de su partido prometía, entre otras cosas, mejorar la calidad de vida del pueblo, abrir más escuelas, apoyar la agricultura haciendo presas, disminuir los impuestos y tratar a los inversionistas nacionales igual que a los extranjeros.

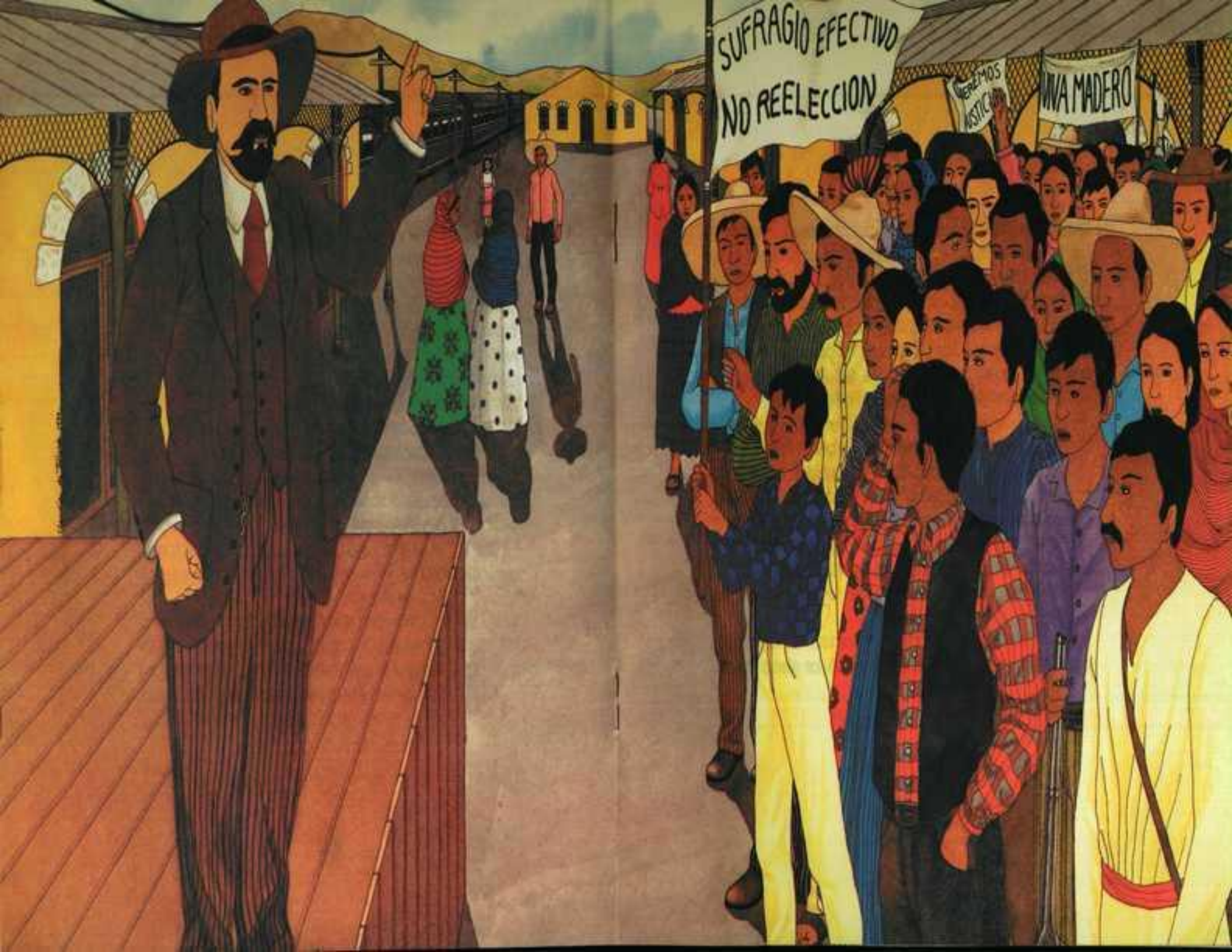
Madero, su esposa y Félix Palavicini recorrieron casi todo el país, dejando en cada sitio un nuevo Club Antirreeleccionista. Entre más gente reunían, más problemas empezaron a tener con las autoridades de los estados, que no les dejaban hacer sus mítines.

En esos días, apareció el periódico *El Antirreeleccionista*, bajo la dirección de José Vasconcelos. A los dos meses, la policía cerró el periódico en la ciudad de México y encarceló a sus trabajadores.

Madero escribía a sus amigos para que se dejaran de vacilaciones:

Ninguna conquista ha hecho la humanidad sin que le cueste grandes trabajos. El bien más codiciado de todos los pueblos es la libertad, y ésta nunca se ha conseguido sin que sucumban muchos en la lucha...





LAS ELECCIONES

Porfirio Díaz comenzó a ver que cada día más gente seguía a Madero y, como ninguna persona bajo proceso judicial podía ser candidato presidencial, mandó encarcelar a Madero en la ciudad de San Luis Potosí, acusándolo de hacer "declaraciones inflamatorias".

Desde prisión, Madero escribió a Porfirio Díaz:

...si usted se empeña en reelegirse a pesar de la voluntad nacional y, continuando los atropellos, ...pretende emplear una vez más el fraude para triunfar, entonces, señor general Díaz, si desgraciadamente por ese motivo se trastorna la paz, será usted el único responsable ante la Nación, ante el mundo civilizado y ante la Historia.

Las elecciones pasaron. La Cámara de diputados convertida en Colegio Electoral calificó las elecciones y,

como era de esperarse, declaró presidente electo a Porfirio Díaz. Ese día la policía apresó a más de 60 mil personas y cerró muchos periódicos.

Durante los meses que pasó Francisco en la cárcel escribió el Plan de San Luis Potosí en el que exhortaba:

Concludadanos: no vaciléis, pues, por un momento; tomad las armas, arrojad del poder a los usurpadores, recobrad vuestros derechos de hombres libres.

Después de las elecciones, Madero fue puesto bajo arresto domiciliario en la ciudad de San Luis. El 5 de octubre, sin que nadie lo sospechara, Madero se disfrazó de mecánico y, burlando la vigilancia de la policía porfirista, escapó a bordo del tren que iba a Nuevo Laredo. Su destino final era San Antonio, Texas, desde donde prepararía la revolución armada.

LA REVOLUCIÓN

El Plan de San Luis convocaba a que el domingo 20 de noviembre de 1910 el pueblo se levantara en armas para luchar por su libertad.

Una noche antes, Madero cruzó el río Bravo con diez simpatizantes; de este lado debía encontrar a su tío Catarino Benavides con 400 hombres, pero éste sólo había podido reunir a una docena de personas. Para colmo, las armas y las municiones que Madero había pagado por adelantado no habían sido entregadas. Así no era posible atacar ninguna ciudad. Madero tuvo que regresar a Estados Unidos y fraguar un nuevo plan.

Madero creyó que todo estaba perdido, no sabía que en Chihuahua, Sonora, Tamaulipas, Coahuila, Veracruz y Morelos había grandes levantamientos a su favor. Los sabotajes a los telégrafos y a las vías del tren interrumpían las comunicaciones del país.

Para capturar Ciudad Juárez, los maderistas tuvieron que recurrir a una treta: se comenzó a rumorar que Francisco Villa y Pascual Orozco iban a tomar la ciudad de Chihuahua.

Díaz envió a todo el ejército de la región a defender esa población, dejando Ciudad Juárez desprotegida. Entonces, el 10 de mayo de 1911, los maderistas la tomaron por sorpresa.

Entre más crecía el descontento popular, más inseguro se sentía Díaz. Las relaciones con Estados Unidos se habían deteriorado, y algunos de los porfiristas opinaban que se debía pactar con los rebeldes.

En mayo de 1911 se firmó el "Tratado de Ciudad Juárez": Porfirio Díaz y el vicepresidente Ramón Corral renunciarían, se pagaría a las tropas revolucionarias su colaboración, se dejarían en libertad a los presos políticos y Francisco León de la Barra sería el presidente provisional en tanto se convocaba a nuevas elecciones.

El tratado no mencionaba el cambio de ministros, ni nuevos gobernadores de los estados. El Plan de San Luis había sido negociado.

Antes de lo que todos se imaginaban, Porfirio Díaz renunció a la presidencia y decidió abandonar el país.

El 7 de junio de 1911, Madero hizo su entrada a la ciudad de México como caudillo revolucionario triunfante, el mismo día en que un fuerte temblor de tierra sacudió a la

capital; la gente estaba eufórica y salió a recibirlo a las principales calles.

El presidente provisional, Francisco León de la Barra, pensó acabar con los maderistas dándole largas a sus peticiones y tratando de enemistar a Madero con otros caudillos revolucionarios como Emiliano Zapata.

Sin embargo, De la Barra no pudo hacer nada por impedir que Francisco I. Madero ganara las votaciones y tuvo que entregarle la silla presidencial.

MADERO, PRESIDENTE

Como presidente, Madero tuvo que enfrentar muchas dificultades: la primera fue la estructura administrativa que había creado el porfiriato; otras, los diversos intereses entre los revolucionarios que querían cambiar el país totalmente y los que sólo deseaban derrocar al dictador; había quienes demandaban repartir las tierras y quienes simplemente aspiraban enriquecerse. Y ahora, Francisco I. Madero se veía ante la difícil tarea de darle gusto a todos. Y como eso era imposible, empezó a sufrir la crítica de los unos y los otros.

Los poderosos temían perder sus privilegios, ya que Madero les había advertido:

Ya no cuenten con la inmunidad que en otro tiempo gozaban los privilegiados de la fortuna, para quienes la ley era tan amplia como lo era estrecha para los infortunados.

Prometía que la justicia se haría según las leyes, no según las influencias. Pero los más necesitados no querían promesas sin hechos; los zapatistas querían que las tierras fueran devueltas inmediatamente y Madero los hacía esperar.

La prensa, que había estado bajo la "ley mordaza" durante el porfiriato, se dedicó a atacar a Madero por cualquier cosa: por creer en los espíritus, por ser chaparro y vegetariano, por haber puesto a sus hermanos en el gabinete, por si pensaba hacer algo o no lo pensaba hacer. La prensa extranjera lo tildaba de loco y desequilibrado. Esas críticas debilitaban a Madero, creaban desconfianza en la gente, la hacían dudar de la capacidad de su gobierno.

Un año duró Francisco como presidente, y en esos pocos meses tres rebeliones intentaron quitarle la presidencia:

en diciembre de 1911, Bernardo Reyes; en marzo de 1912, Pascual Orozco; y en octubre del mismo año, Félix Díaz.

Además de las sublevaciones, Madero tuvo que hacer frente a los rumores y a las conspiraciones palaciegas, a las críticas que veladamente se le hacían en los corrillos diplomáticos. Henry Lane Wilson, embajador de Estados Unidos en México, tenía miedo. Cada vez tenía menos influencia sobre el gobierno de Madero y comenzó a dar voces de alarma que asustaron a los políticos norteamericanos, a los monopolios, y a los grandes negocios que temían verse afectados por el ímpetu reformador del nuevo presidente.

Francisco Madero había logrado vencer las fuertes sublevaciones en su contra, pero eso le había quitado fuerza y recursos a su gobierno para reconstruir el país.

Madero le había prometido a Emiliano Zapata que en cuanto llegara a la presidencia cumpliría con sus promesas agrarias. Ya como presidente, Madero quería restituir legalmente las tierras a los pueblos y comunidades, pero Zapata no vio con buenos ojos esa tardanza, pensaba que la revolución había sido traicionada, y se decidió hacer justicia por su propia cuenta, tomar las tierras de las haciendas para que fueran cultivadas por los campesinos.

A pesar de todo, el resto del país seguía su vida normal: los comerciantes aumentaron las exportaciones, los bancos tuvieron algunas ganancias y la mayoría de las empresas seguían sus trabajos ordinarios. Sin embargo, la prensa ya había sembrado la semilla de la inseguridad y la desconfianza.

No todo fue guerra durante ese año. Madero estaba convencido de que tenía que repartir la tierra pero además modernizar las formas de cultivarla. A principios de 1912 el gobierno puso a la venta las "tierras nacionales" a condición de que nadie pudiera comprar más de 200 hectáreas de riego ni más de 500 de pastizales.

Para regular la vida laboral, Madero creó el Departamento de Trabajo, a través del cual se debían mediar las dificultades entre los obreros y los dueños de las fábricas. Convocó a una Convención Obrero-Patronal de la industria textil, en la que se firmó el primer contrato de ley. Los obreros textiles lograron, después de muchas discusiones, un máximo de 10 horas de trabajo por día, mejor paga, que los niños trabajaran menos horas, castigar a los capataces corruptos, y poder organizarse para defender sus derechos.

Algunos de los males del porfiriato comenzaban a solucionarse, todo era cuestión de tiempo.

DECENA TRÁGICA

En septiembre de 1912, Madero dio un discurso en el Congreso que, desgraciadamente, resultó profético:

...si un gobierno tal como el mío... no es capaz de durar en México, señores, deberíamos deducir que el pueblo mexicano no está preparado para la democracia y que necesitamos un nuevo dictador que sable en mano, silencie todas las ambiciones y sofoque los esfuerzos de aquellos que no entienden que la libertad florece solamente bajo la protección de la ley.

Y resultó profético, porque los más ricos y poderosos del país, viejos representantes del porfiriato, aún tenían mucho poder y lo utilizaron para su beneficio. Se aliaron al ejército que quería recobrar la silla presidencial, que durante años estuvo en sus manos y contaron con el apoyo de varios embajadores extranjeros, principalmente Henry Lane Wilson, para fraguar el complot que llevaría a Francisco Madero y a José María Pino Suárez al sacrificio.

El 9 de febrero de 1913, 300 alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes y 300 dragones del primer regimiento de caballería de Tacubaya, encabezados por el general Manuel Mondragón, liberaron a Bernardo Reyes de la cárcel de Santiago Tlatelolco y a Félix Díaz del penal de Lecumberri.

A las siete de la mañana los generales Reyes y Díaz aparecieron en el Zócalo seguros de su victoria. Se desató la balacera y Bernardo Reyes cayó muerto junto con más de trescientos gentes de uno y otro bando.

Félix Díaz y Manuel Mondragón se atrincheraron en la Ciudadela, antiguo fuerte militar donde se fabricaba y guardaba armamentos.

Como el general Lauro Villar, uno de los pocos generales fieles al presidente Madero fue herido durante la balacera, Madero y su gabinete designaron a un sustituto al mando de la defensa del Palacio, para luego obligar a Mondragón y a Díaz a entregar la Ciudadela. La decisión fue la más equivocada: escogieron al general Victoriano Huerta.

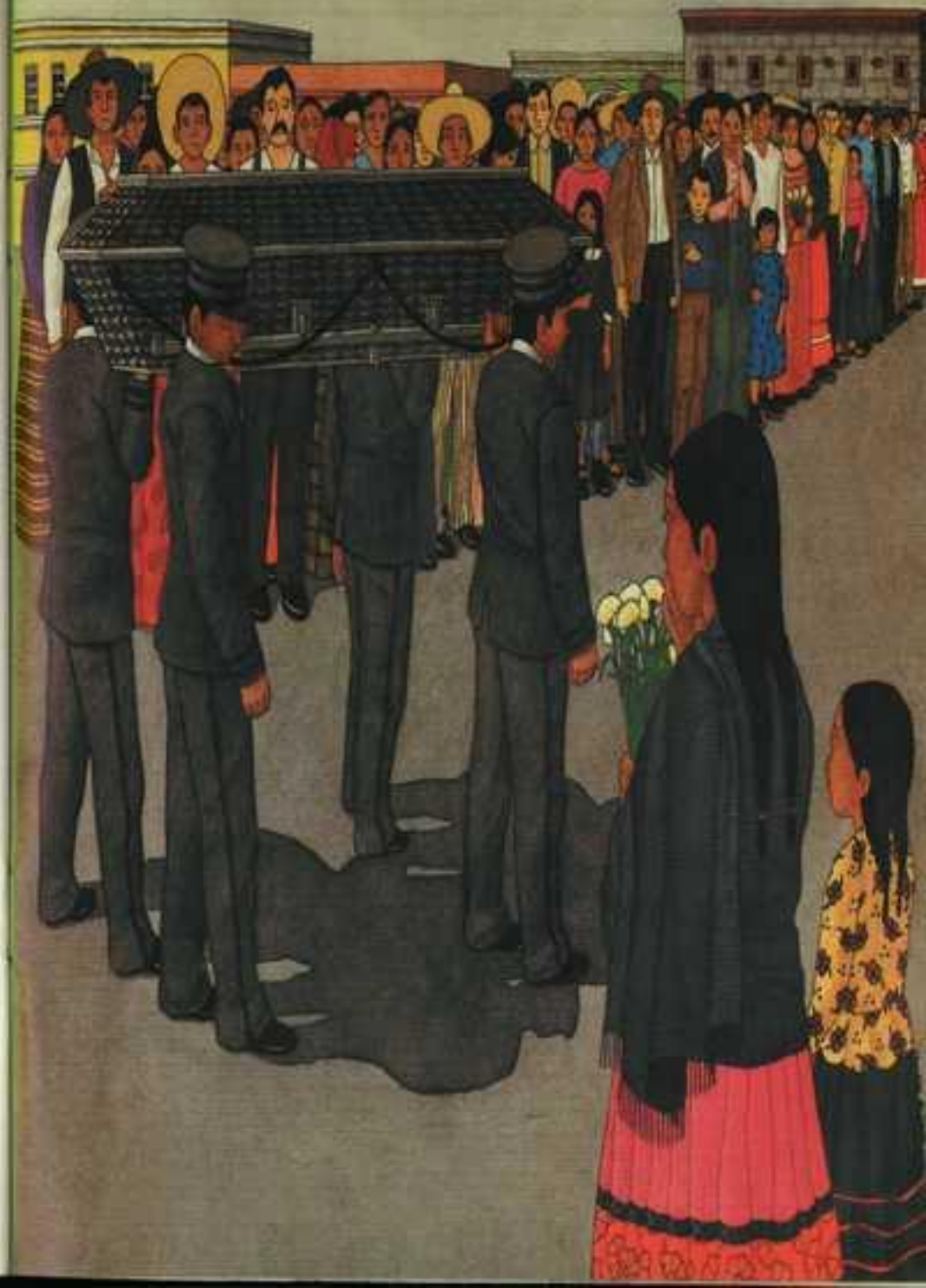
Huerta no había participado directamente en el complot, pero astutamente poco a poco controló el cuar-

telazo para quedar al frente de los rebeldes. Huerta odiaba a Madero y esperó el momento preciso para acabar con él.

Madero siempre había sospechado de la lealtad de Victoriano Huerta, pero por una extraña razón, dejó la defensa de su vida en las manos de quien lo iba a traicionar. Cuando Madero se dio cuenta de su error ya era demasiado tarde. Huerta, en vez de atrapar a los generales vencidos, lo cual le hubiera sido fácil, pactó con ellos la caída del presidente. Sembró el pánico en la capital durante diez días, conocidos como la "Decena Trágica" en la que murieron miles de personas; los cadáveres eran amontonados y quemados en las calles, el ruido de los cañones, ametralladoras y el ruido de las sirenas de la Cruz Roja y la Cruz Blanca se podían escuchar por todos los rumbos de una ciudad agobiada por el hambre y paralizada por el miedo.

Muchas casas y edificios habían sido bombardeados pero la Ciudadela seguía sin rendirse. Todos sabían que Huerta estaba pactando con Félix Díaz, Henry Lane Wilson y otros embajadores, un "Acto de Paz" como cínicamente le llamaron a la sangrienta conspiración.

Madero, abandonado por su gabinete, y con el disimulo del Congreso de la Unión, fue asesinado junto con el



vicepresidente José María Pino Suárez, la madrugada del 22 de febrero de 1913, a espaldas de la entonces prisión de Lecumberri. Un tal Francisco Cárdenas, mayor del cuerpo de rurales, los había despertado esa madrugada y obligado a subirse a un automóvil gris. No hubo ninguna explicación antes de que los disparos les quitaran la vida.

La muerte de Francisco Madero dio inicio a muchos años de revolución, su muerte provocó miles de muertes. Mucha gente dio su vida con la esperanza de construir un nuevo país libre de injusticias y de prejuicios sociales.

En las montañas se oían las voces de los revolucionarios que cantaban:



[illegible]

CONSEJO TÉCNICO
Gastón García Cantú, Ma. del Refugio G
Alvaro Matute Aguirre, Santiago Portillo
Ulloa, Fausto Zerón Medina
Secretaría Técnica: Ma. Teresa Fr
Solís

1
F1208
F3
1995
BIB. NO. 1

